



BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI



San Salvador, El Salvador • N°46 • Del 27 de Julio al 2 de Agosto de 2026



info@crpsigloxxi.org



<https://crpsigloxxi.org/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

HONDURAS PODRÍA SER EL PRIMER OBJETIVO MILITAR DEL ESCUDO DE LAS AMÉRICAS

- ✓ Honduras ocupa militarmente la Isla Conejo desde 1982, pese a que la Corte Internacional de Justicia no se pronunció sobre ese islote.
- ✓ Cada crisis interna revive el tema para desviar la atención y manipular con nacionalismo artificial.
- ✓ Militares y funcionarios hondureños vinculados al narcotráfico podrían ser el primer objetivo militar del Escudo de las Américas.
- ✓ El Salvador no caerá en provocaciones ni contribuirá a escaladas innecesarias.

➤ PÁGINAS 1-4



Honduras en un mar de muerte, inseguridad y corrupción: el peñón de conejo

El islote se usa como gesto simbólico mientras el país sufre asesinatos, masacres, corrupción y control de pandillas.

PÁGINAS 5-7



El nacionalismo territorial como distracción de los verdaderos problemas

Los gobiernos recurren al viejo comodín del nacionalismo para ocultar la violencia, el narcotráfico y la falta de gobernabilidad.

PÁGINAS 8-9



Nayib Bukele, Donald Trump y 12 Estados más se comprometen

Firmaron el Escudo de las Américas para organizarse militarmente y combatir el narcotráfico.

PÁGINAS 10-11



Asfura busca dejar paso libre al narcotráfico...

El acto simbólico en la Isla Conejo favorecería al trasiego de drogas, pero serán capturados, aunque lo transporten militares.

PÁGINA 11



Los verdaderos desafíos de Honduras están en su población

No en un islote deshabitado, sino en las necesidades de su gente, relegadas por gobiernos que usan el nacionalismo territorial.

PÁGINA 12

ADEMÁS EN OTRAS EDICIONES



Corrupción: el freno al desarrollo

PÁG. 3



Educación de calidad: la clave del futuro

PÁG. 5



Economía y libertad: motor de progreso

PÁG. 7



Ciudadanía activa: el poder de la participación

PÁG. 9

“ La política debe medirse, ante todo, por su capacidad de mejorar la vida de la gente. El Salvador avanza porque gobernar es servir, no ideologizar.”



Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro
René Martínez
Christian Colón

Nelson Flores
Juan Contreras
Oscar Martínez Peña

Mauricio Rodríguez
Aldo Álvarez
Jose Valdéz

Rafael Góchez





BOLETÍN INFORMATIVO

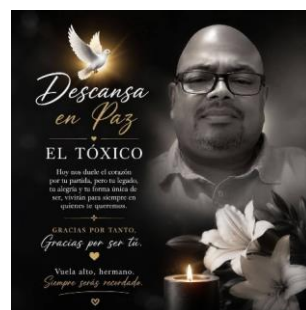
Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°46 • Del 27 de Julio al 2 de Agosto de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

El Círculo de Reflexión Política Siglo XXI, lamenta el deceso de Gilberto Martínez, nos solidarizamos con su familia y amigos, que descanse en paz. Estimado Criaturito Tóxico, nosotros seguiremos luchando por la defensa del Modelo de tu emperador.



Honduras podría ser el primer objetivo militar del Escudo de las Américas





— SIGLO XXI —

Cada cierto tiempo, cuando Honduras atraviesa dificultades políticas, económicas o de seguridad, un viejo tema vuelve a ocupar titulares: la soberanía sobre la Isla Conejo. Más que una simple disputa territorial, este microscópico islote de apenas medio kilómetro cuadrado en el Golfo de Fonseca se convierte, de manera recurrente, en un recurso para despertar un nacionalismo artificial y desviar la atención de los verdaderos problemas internos de aquella nación.

No es la primera vez, que ocurre algo similar, en 1969, en medio de una profunda crisis agraria y social, el gobierno militar de Oswaldo López Arellano impulsó medidas populistas a los hondureños de otorgarle tierras que habían sido compradas y cultivadas por los salvadoreños que se habían establecido en el vecino país, como resultado del primer éxodo de compatriotas en el Siglo XX, huyendo de las masacres del dictador Maximiliano Henández Martínez en 1932, que afectó a miles de salvadoreños.

Miles fueron despojados de las tierras que cultivaban, sufrieron agresiones y tuvieron que regresar a El Salvador abandonando el fruto de décadas de trabajo. Aquella tragedia desembocó en la Guerra de las Cien Horas, posteriormente conocida de forma simplista y hasta ridícula como la "Guerra del Fútbol", una denominación popularizada internacionalmente por el periodista polaco Ryszard Kapuściński, que terminó reduciendo un complejo drama humano, social y político a una simple rivalidad deportiva.

Conviene recordar que, en 1982, mientras El Salvador enfrentaba el conflicto armado alimentado por la confrontación ideológica de la Guerra Fría y el respaldo externo a la insurgencia, los militares de esa época, en particular Sigifrido Ocho Pérez coronel, ex diputado de ARENA, y ex embajador de El Salvador en Honduras, durante el conflicto armado él le entregó la isla a los hondureños, con el propósito de que le ayudaran a impedir en el Golfo de Fonseca el trasiego de armas hacia el FMLN provenientes de Nicaragua, terminó el conflicto, los militares no devolvieron la isla y se adueñaron de ella.

Honduras ocupó militarmente la Isla Conejo, presencia que mantiene hasta hoy. Años después, la Corte Internacional de Justicia resolvió la mayor parte del diferendo fronterizo entre ambos países, pero no emitió un pronunciamiento expreso sobre ese islote, dejando abierta la controversia.

Desde entonces, el tema resurge periódicamente, cada demostración de fuerza o acto simbólico alrededor de la Isla Conejo suele coincidir con momentos de dificultades internas en Honduras, convirtiendo ese improductivo territorio en un conveniente instrumento de manipulación seudo nacionalista. Nasry Asfura llegó a ser un acto simbólico ante El Salvador para dejar el paso libre a las embarcaciones de narcotráfico, y están muy equivocados porque serán capturados, aunque la transporten los mismos militares.



Nayib Bukele, Donald Trump y 12 Estados más de América Latina se comprometieron con la firma del Escudo de las Américas a organizarse militarmente de forma conjunta para combatir el narcotráfico.

Los militares y funcionarios de gobierno hondureños involucrados con el narcotráfico podrían ser el primer objetivo militar del Escudo de las Américas.

Hoy parece repetirse el mismo libreto. Mientras Honduras enfrenta serios desafíos en materia de seguridad, violencia criminal, narcotráfico y gobernabilidad, algunos de sus dirigentes pretenden volver a colocar la Isla Conejo en el centro del debate público. Frente a ello, el presidente Nayib Bukele ha dejado claro que El Salvador no caerá en provocaciones ni contribuirá a una escalada innecesaria.

Al final, los verdaderos desafíos de Honduras no se encuentran en un islote deshabitado, sino en las necesidades de su propia población, demasiado tiempo relegadas por gobiernos que, en lugar de resolver los problemas nacionales, parecen preferir recurrir al viejo comodín del nacionalismo territorial.

Honduras en un mar de muerte, inseguridad y corrupción: el peñón de conejo



En la dramática realidad hondureña, marcada por asesinatos, masacres, corrupción endémica y el control territorial de las pandillas, la reciente reafirmación de soberanía sobre el Peñón de Conejo -con izado de bandera y presencia militar- adquiere un significado que trasciende lo meramente geopolítico. Este islote deshabitado, convertido en símbolo de orgullo nacional, aparece como un gesto de fuerza en medio de un Estado debilitado por la violencia y la desconfianza ciudadana.

Honduras, durante décadas ha sido escenario de un círculo vicioso: crimen organizado que domina barrios enteros, instituciones corroídas por la corrupción y una ciudadanía atrapada entre el miedo y la resignación.



En ese contexto, la defensa de un peñón rocoso parece más un acto de reafirmación simbólica que una política capaz de transformar la vida cotidiana. La pregunta de fondo es inevitable: ¿qué significa ondear una bandera en un islote cuando las calles del país siguen siendo territorios de muerte?

La comparación con El Salvador resulta inevitable. Antes de la llegada del Presidente Nayib Bukele, la situación era similar: homicidios diarios, extorsiones generalizadas, hospitales colapsados y un Estado ausente. Sin embargo, la aplicación del llamado “Modelo Bukele” -basado en seguridad, anticorrupción y resultados tangibles- transformó esa realidad. Hoy, El Salvador exhibe cifras históricas de reducción de violencia, hospitales modernos, infraestructura vial en expansión y una ciudadanía que percibe que el Estado funciona. La legitimidad política se construyó no en discursos ideológicos, sino en la experiencia concreta de calles seguras y servicios públicos dignos.

El contraste es brutal: mientras en El Salvador la seguridad habilita inversión, turismo y confianza, en Honduras la inseguridad paraliza la economía y perpetúa la corrupción. Mientras en San Salvador se inauguran hospitales y carreteras, en Tegucigalpa se multiplican las denuncias de saqueo y clientelismo. Mientras un Estado demuestra que “el dinero alcanza cuando nadie roba”, otro sigue atrapado en el desangramiento de recursos desviados y proyectos inconclusos.

El Peñón de Conejo, entonces, se convierte en metáfora de la disonancia hondureña: un símbolo de soberanía en el mar, pero sin soberanía real en tierra firme. La verdadera defensa de la patria no se mide en banderas izadas sobre rocas inhabitadas, sino en la capacidad del Estado de proteger la vida, garantizar la seguridad y administrar con honestidad los recursos públicos.

La lección salvadoreña es clara: la soberanía más profunda no se ejerce sobre un islote, sino sobre la vida de los ciudadanos. En un mar de muerte e inseguridad, la bandera que realmente importa es la que ondea en cada escuela segura, en cada hospital equipado y en cada calle libre de pandillas. Resolver o no resolver, he ahí el dilema hondureño.

Nasry Asfura crea una guerra imaginaria con El Salvador como cortina de humo para ocultar su incompetencia

Nos hemos dado cuenta por diferentes medios los discursos de provocación que este señor hace en contra del gobierno salvadoreño, involucrando a otros personajes también que dada su ignorancia confunden cual es la capital de su país, así las cosas el Presidente salvadoreño sentó posición al respecto de unas denuncias de supuesta invasión de Fuerzas Armadas salvadoreñas a territorio insular de Honduras, producto, entre otros de la guerra de las 100 horas donde la Fuerza Armadas salvadoreña de la época dieron cuenta muy rápido del avejentado ejército hondureño.

La realidad que vive El Salvador es que no estamos como país acompañar este tipo de provocaciones las cuales tienen su raíz en la casi nula capacidad que el señor Asfura tiene, y es donde el presidente salvadoreño da catedra de como resolver los graves problemas que afronta la población, equivale a decir que El Salvador no tiene nada en contra del pueblo hondureño, son nuestros hermanos compartimos historia, cultura, idioma y casi los mismos problemas.

El Salvador es un hermano que ha acompañado en diversos momentos a los hondureños con vacunas e insumos médicos durante la pandemia, con paquetes escolares a estudiantes con doble nacionalidad en la zona de ex bolsones, esto por mencionar casos específicos, últimamente hasta se les atiende en el nuevo Hospital Rosales, donde alcaldes de municipios aledaños a la zona fronteriza vienen con grandes cantidades de hondureños a recibir atención médica y acá se les atiende con calidad y calidez, con humanismo y eso sabemos incomoda a Asfura, dada su incapacidad para gobernar recurre a exacerbar un falso nacionalismo que solo ellos se la creen, es decir, inventan una guerra imaginaria para tratar de levantar su alicaída imagen ante la población,,celos políticos



Nayib Bukele escucha a la población



Algo que ha caracterizado las dos gestiones del presidente, Nayib Bukele, es su capacidad y su férrea disciplina para escuchar las inquietudes, expectativas, problemas y deseos de la población en general. Si bien las encuestas son un instrumento idóneo para conocer la opinión ciudadana, en un momento preciso (las que le favorecen enormemente al mandatario), hay otras técnicas que él, sin ceñirse al viejo formalismo, ha utilizado en silencio, y una de éstas es: escuchar lo que la gente conversa en los espacios públicos. Aunque no sea forma presencial, Nayib Bukele escucha lo que la gente platica en los lugares públicos, dentro de los cuales podemos incluir a las redes sociales. Hay un dato que el presidente tiene absolutamente claro: cuando la gente sabe que es oída, deja de ser invisible.

Y es que las conversaciones en los espacios públicos son elementales para la readecuación de la acción política, porque al hacerlo en total libertad fomentan la unión de grandes grupos sociales, potencian el reconocimiento de los intereses de los otros, expresan lo que realmente piensan o esperan y, además, son la base para la construcción de la democracia en su versión cotidiana, la que es un hábitus idóneo de participación ciudadana.

Las conversaciones en las plazas, parques, transporte público o las calles (espacios que las personas sienten que les pertenecen), son el reflejo de los intereses, preocupaciones y sueños de la gente, y la sumatoria de todo eso emite un



veredicto inapelable: la popularidad del presidente es el resultado de su compromiso con la población, el que tiene como pago: la confianza casi unánime de los ciudadanos.

El Salvador, país que se ha convertido en el laboratorio social planetario en el que se están readecuando los conceptos de liderazgo político, utopía social, servicios públicos y popularidad. En el caso de la popularidad política -en tanto aceptación ciudadana de la gobernanza- es el reflejo directo de la motivación social que deviene de la conjunción entre lo que se espera y lo que se recibe.

La función política que armoniza las expectativas populares con las obras públicas realizadas -luego de que se sabe cuál es el contenido de las conversaciones del pueblo en los espacios públicos- potencia los mejores sentimientos humanos, siendo el principal de ellos: la esperanza compartida que es reivindicada por el líder del proceso histórico de reinención del país, sobre la base de una nueva identidad sociocultural en tanto soporte de la cultura política democrática que construye sus propios símbolos, hitos y narrativas. El contenido de las nuevas narrativas lo proporciona la opinión pública (vía encuestas) y el monitoreo no intrusivo de las preocupaciones y sueños (vía escuchar a la gente conversando en los espacios públicos).

Nayib Bukele, un presidente que escucha a sus ciudadanos y que, por esa razón, se convirtió en el presidente más escuchado del planeta, sin necesidad de que nuestro país sea una potencia mundial.



La coherencia en el trabajo de la cosa pública



D

El maestro J. Pierpoint Morgan expresó: *“Generalmente un hombre tiene dos razones para hacer algo. Una que suena bien y otra que es la real.”* Esta máxima, es completamente aplicable al trabajo político; ya que, cuando se es servidor público, se ha de atear con la honestidad de querer lo mejor para el proyecto de Nación y con ello para la mayor cantidad de personas. Es decir, no debe existir incoherencia entre ambas categorías.

En El Salvador, por décadas, se visualizó dos formas de hacer la cosa pública; una por intereses particulares y la otra a cara de la población salvadoreña. Ciertamente, eso desgastó a los partidos tradicionales, llevándolos al declive de su fuerza política, a tal punto, de convertirse en un grupúsculo sin arrastre ni peso político. Por eso, en la vida personal como de país, siempre la integridad y honestidad en la forma de hacer las cosas, ha de ser la clave.

De ahí, que la población ha observado con detenimiento en la nueva forma de hacer política, una eficacia sin burocracia, que ha creado un lazo entre sus gobernantes y los gobernados, a tal punto, que se ha dado un fenómeno dentro de las ciencias y doctrinas políticas, no visto antes en la región, el mantenimiento y aumento de la aceptación del mandatario y sus funcionarios; sentando un precedente en la historia política del país.

Pues bien, entre tantos errores cometidos en el pasado político del país, respecto a los partidos que tuvieron la cosa pública en sus manos, está esa incapacidad de coherencia, de integridad en el trabajo realizado en pos de



— SIGLO XXI —

la población; terminaron satisfaciendo más sus deseos de poder y economía, que se olvidaron del mandato dado por el pueblo y la población se los hizo saber en su momento oportuno, despreciándolos con fuerza.

De tal suerte, que el trabajo que se realiza por el poder político, para una población, de un territorio determinado; ha de ser ante todo decoroso y digno, permitiendo con ello, alcanzar niveles de mejoramiento en la calidad de vida y eso mismo conlleva a mayores plomos de aceptación legítima hacia sus gobernantes. No se puede ni debe obviar la ética en todo esto, pues es el horizonte que seguir siempre en la gracia pública.

Los salvadoreños ratificaran la continuidad del proceso de transformación del país



El Salvador, las próximas elecciones en marcarán uno de los puntos de inflexión más determinantes en la historia moderna de la República. El panorama es contundente y el ambiente ciudadano resulta innegable: las encuestas jamás habían reflejado un consenso tan categórico y el optimismo hacia el mañana alcanza niveles nunca vistos en el territorio nacional. Los salvadoreños avanzan decididos a ratificar la continuidad del proceso de transformación iniciado en 2019, una ruta que ha posicionado a la nación en la palestra mundial como nunca, proyectando al exterior una imagen caracterizada por logros positivos y profundos cambios estructurales.

Este próximo comicio no representa simplemente una cita más en el calendario democrático; significará el inicio de la consolidación y uno de los pasos más firmes para asegurar que la transformación de nuestra sociedad sea irreversible. En este nuevo escenario, la contienda política cambia de escala: la batalla principal ya no es contra la oposición ni contra



— SIGLO XXI —

los sectores detractores tradicionales, cuya irrelevancia electoral es evidente. La verdadera lucha será contra nosotros mismos, con el objetivo de garantizar con la máxima responsabilidad el mandato del pueblo y conducir al país hacia ese destino de desarrollo al que todos anhelamos llegar.

El camino por recorrer exige un esfuerzo sostenido. Una vez neutralizada la violencia homicida que durante décadas asoló a nuestras comunidades, el reto más complejo que enfrentamos no se limita al ámbito económico; el desafío fundamental radica en la mentalidad de los propios ciudadanos. Es en este terreno —la batalla de todas las batallas— donde se pondrá a prueba si realmente poseemos la madurez colectiva para no retornar jamás a ese pasado de sangre e inseguridad que padecimos, y si estamos listos para evolucionar hacia la sociedad que tanto hemos deseado: una nación próspera, desarrollada, culta y educada.

Alcanzar esta meta requiere el compromiso ético y la acción consciente de cada salvadoreño. La construcción de un mejor país no depende únicamente de las políticas gubernamentales, sino de la disposición de toda la ciudadanía para elevar sus estándares de convivencia, trabajo y responsabilidad cívica. Ayudemos todos a consolidar este proceso irreversible de transformación por el presente y el futuro de nuestro amado El Salvador. Que la determinación y el esfuerzo conjunto guíen los pasos de nuestra patria hacia esta nueva era.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez •
Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • Jose Valdéz • Christian Colón

